

Cambios estructurales y los espacios sociales de las iglesias cristianas en Cuba

Structural Changes in the Social Spaces of Christian Churches in Cuba

Por: Sonia Jiménez Berrios

Investigadora Auxiliar del Depto. de Estudios Sociorreligiosos (DESR). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Cuba

Abstract: Los procesos ocurridos en último decenio del siglo XX en Cuba provocaron un reactivamiento religioso, tanto en el orden cuantitativo como cualitativo, que ubicaron a la religión en un lugar descollante dentro del tejido social nacional. Analizar las razones que dieron lugar a esto, y, en particular, su influencia en las iglesias católica y protestantes, constituye el objetivo de este trabajo.

Abstract: The processes that took place during the last decade of the 20th Century in Cuba brought about a quantitative and qualitative religious revival. Thus, religion occupied an outstanding space in the national social fabric. This work aims at discussing the causes of that revival and, in particular, its influence on the Catholic and Protestant churches.

Las variaciones detectadas en el campo religioso cubano en los años transcurridos de la actual centuria presentan como antecedente histórico significativo, entre otros, el reavivamiento religioso que tuvo lugar en el último decenio del siglo XX.

Aunque las razones por las cuales se produjo este reavivamiento son multifactoriales, sería erróneo soslayar los serios efectos del llamado Período Especial que vivió Cuba en los años 90s, en la dimensión espiritual de la sociedad cubana.

La crisis de paradigmas, de poder prever o no el futuro (ni en el plano existencial ni en el político), generó la búsqueda de respuestas a las nuevas contingencias a partir de las creencias religiosas de los individuos, lo cual cobró inusitada fuerza en el período, como vía para mitigar insatisfacciones, desbrozar incertidumbres y hacer realidad sueños y esperanzas.

Las distintas expresiones religiosas más tradicionales en el país vieron crecer su membresía (este crecimiento cuantitativo ya hacia finales de los 90 se había atemperado), nuevas formas de vivenciar la fe se hicieron presentes en el campo religioso cubano, por lo cual la

diversidad religiosa alcanzó mayor grado de heterogeneidad e hibridación. “La religión devino, en síntesis, en una fuerza relevante de seguridad personal y de movilización colectiva, una importante fuente simbólica y material de identidad y forma de empoderamiento, de ejercer la ciudadanía y participar en la sociedad civil”¹.

En el plano socio-político e ideológico a lo expuesto antes contribuyó, además, el acuerdo adoptado en el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba de aceptar en sus filas a personas con creencias religiosas, así como la reforma constitucional ocurrida en 1992 que consigna el carácter laico del estado y la libertad de los ciudadanos de profesar y practicar cualquier religión o de no tener creencias religiosas, y la consiguiente y gradual sustitución de concepciones estrechas, dogmáticas, prejuiciadas, unilaterales y antidialécticas, propias del ateísmo mal llamado científico, en la ideología oficial, por concepciones dialécticas, abiertas, flexibles y lógicas

Con estas referencias y llegada la presente centuria, se constata que en la Iglesia Católica, en particular, a diferencia de lo ocurrido en el ámbito protestante, las variaciones detectadas desde los años 90 no han apuntado hacia distanciamientos o extrañamientos doctrinales e institucionales.

Desde aquellos tiempos mencionados, y con mayor envergadura en lo que va de siglo XXI, se aprecia la reorganización estructural del episcopado, la cual ha conllevado movimientos internos, cambios de obispos, incorporación de nuevos sacerdotes, la constitución de casas de oración y de misión en los territorios donde son necesarias por la lejanía de parroquias o capillas, la reconstrucción y apertura de templos, el incremento del personal religioso, así como la búsqueda de un funcionamiento más eficaz de la estructura diocesana del país.

Los saldos de los noventa para la Iglesia no se enfocan precisamente en su recuperación cuantitativa², sino, además de en lo antes citado, en haber logrado una red comunicacional importante para la difusión y extensión de sus mensajes doctrinales y sus visiones de la

¹Tomado de: Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba, La Habana, 2013

²Al respecto, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, quien fuera vicario de la arquidiócesis de La Habana, refiriéndose a dicho incremento dijo: “fue una expresión transitoria del embullo criollo en el terreno religioso”. Tomado de su intervención en el panel “El reavivamiento religioso en Cuba”, presentado en el III Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos, La Habana, 2001

política, la economía y la sociedad, y, a la par con otras acciones, ampliar sus espacios sociales de la mano del movimiento laical.

Resulta imposible dejar de mencionar las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado. Pasadas las décadas conflictivas de los 60 y 70 y dejados atrás los momentos más agudos de confrontaciones políticas con la Revolución, comenzó a gestarse un proceso paulatino de acercamiento y diálogo entre la institución religiosa y el Estado. Al decir de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes la reunión que sostuvo Fidel Castro con la Conferencia de Obispos el 8 de septiembre de 1985, luego de 24 años sin contacto alguno a ese nivel, contribuyó a la normalización de dichas relaciones, al igual que los resultados del Encuentro Nacional Eclesiástico (ENEC), proceso que llevó a cabo la Iglesia local desde sus bases, hasta su conclusión en 1986.

Por supuesto que el discurso de la institución católica presenta matices y modulaciones a tono con el contexto histórico-social y político concreto en el cual define sus pronunciamientos y acciones. Sin embargo, tanto la Iglesia como el Estado mantienen posiciones dialogantes en la búsqueda de consensos, ante situaciones concretas, para evitar, hasta donde sea posible, escenarios disonantes.

Es indiscutible que la Iglesia Católica, donde convergen, tanto entre su jerarquía, élites, sacerdotes, religiosos y religiosas posiciones no siempre homogéneas, pero generalmente sin oposiciones a la dogmática católica, ha ampliado sus espacios sociales y su visibilidad dentro de la sociedad. Las visitas de los papas Juan Pablo II (1998), Benedicto XVI (2013) y Francisco (2015), no solo contribuyeron a reforzar a la iglesia nacional en su misión evangélica y social, a apoyar sus demandas de larga data ante el Estado cubano, a convocar a los laicos a ocupar los espacios sociales y políticos que consideran por derecho les corresponden para configurar una nueva sociedad, sino también a coadyuvar a ser más expedito el diálogo con el Estado.

El protestantismo cubano en el siglo XXI

El estudio del protestantismo tiende a la complejización por la cantidad de denominaciones que lo conforman y las influencias doctrinales y teológicas distintas que las han

transverzalizado en los últimos años, así como por las disimilitudes culturales y las concepciones desemejantes para la formación pastoral.

Como se consigna en el informe de investigación del Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), “Nuevas dinámicas en el campo religioso cubano en los primeros tres lustros del siglo XXI”, la irrupción cada vez más fuerte de nuevos movimientos religiosos al país, constituye el fenómeno que con mayor vigor está influyendo en las variaciones que se observan en el escenario protestante nacional.

Nos referimos, particularmente, a la aparición de agrupaciones religiosas, principalmente de corte evangélico y más específicamente pentecostal o neopentecostal, como fruto de un proceso que comenzó a vislumbrarse desde los últimos años de la década del ochenta y con énfasis mayor en los 90.

Distintas son las razones que han favorecido el aumento de los movimientos neopentecostales y grupos carismáticos. Una de las que se arguye radica en que la teología y la práctica del protestantismo histórico han sido demasiado formales en cuanto al culto, y, doctrinalmente, este ha olvidado elementos importantes de la tradición cristiana, específicamente la doctrina del Espíritu Santo.

Esta referida carencia en las Iglesias Históricas ha dado paso al incremento de nuevas expresiones en la búsqueda de otra manera de manifestarse como creyentes, al no sentirse estos atraídos por la vida de sacrificio, ni por la moral cristiana tradicional, sino por sujeciones a redes sociales que los protejan y les den, desde la cotidianidad, nuevos sentidos de vida.

A lo precedente se suman las posiciones conservadoras de algunas de las Iglesias Históricas que indiscutiblemente han limitado su desarrollo. Otra de las razones, es la facilidad que brindan estos movimientos carismáticos de poder agrupar a sus miembros bajo una organización simple; pero a su vez, con un financiamiento estable, procedente, casi íntegramente, del exterior.

Es común y misión priorizada el propósito del crecimiento y la expansión de los grupos emergentes. Predominan en ellos, como en algunas iglesias de larga presencia en el país, posiciones fundamentalistas, cuyo avance en el mundo es notable, que estimulan un tipo de

cristiano entregado totalmente a Dios, pasivo y enajenado de los acontecimientos sociales. Mientras que en el plano teológico resalta el discurso de la “prosperidad” centrado en las “bendiciones materiales”.

El éxito de los grupos se considera, en gran medida, dependiente del carisma y no precisamente de la preparación teológica de los líderes, quienes casi en su totalidad poseen niveles de escolaridad media y muestran una formación teológica pastoral poco rigurosa. Sin embargo, el carisma que frecuentemente les acompaña resulta esencial en la labor de atracción de la feligresía, así como en los nexos que son capaces de promover en lo nacional y con el extranjero.

Las tendencias descritas se articulan con discursos y corrientes que han proliferado en el ámbito protestante, incluidas las denominaciones del llamado protestantismo histórico y tardío, que pretenden potenciar, como misión principal del cristiano, el desarrollo de su iglesia, con independencia de los valores cristianos tradicionales. Este es uno de los nuevos rostros que adopta el conservadurismo que se abre camino en nuestro país, que se manifiesta, también, en el rechazo al ecumenismo y la preferencia por el interdenominacionalismo.

La “Teología de la Prosperidad”, implícitamente mencionada antes, y el Movimiento Apostólico constituyen las corrientes doctrinales con fuertes proyecciones sociopolíticas con mayor presencia en la mayoría de las iglesias protestantes. Sus propulsores en el país, a partir de una estrategia ideológicamente estructurada, llevan a cabo en el ámbito religioso la propagación y diseminación de literatura, promueven la construcción y adopción de ministerios especializados, ofrecen donaciones de dudosa procedencia, organizan visitas de pastores y misioneros encargados de transmitir sus bondades doctrinales, muy cercanas estas a posiciones de iglesias evangélicas norteamericanas, ostentando, además, en determinados casos, los beneficios económicos que obtienen sus líderes. Todo ello con el consabido prejuicio que semejante proselitismo ocasiona en disímiles congregaciones.

En consecuencia, se promueven éxodos y divisiones entre miembros de otras denominaciones y casas culto (los neopentecostales denominan levantamientos al fenómeno llamado también “pescar en pecera”), casi siempre brindando atención personalizada al necesitado o realizando actividades atractivas para jóvenes y adultos. Así surgen líderes o pastores jóvenes y se celebran cultos exclusivamente para niños y jóvenes en muchas iglesias.

El Movimiento Apostólico reproduce liderazgos sumando seguidores, a partir de una persona carismática. Muchos líderes no identifican públicamente el grupo apostólico al cual pertenecen y se hacen llamar cristianos, evangélicos, etc.; por tanto, la feligresía desconoce los verdaderos propósitos del grupo, y permite al líder manipular a los feligreses.

En un principio, no forman una iglesia aparte, sino se introducen en las iglesias ya establecidas; y algunos han formado congregaciones autóctonas con una doctrina que puede considerarse reaccionaria, ya que desestimula el compromiso social.

En la actualidad, están ganando presencia corrientes fundamentalistas como el Apocalipticismo³, Dispensacionalismo⁴, Premilenarismo⁵ y El Ministerio de Liberación⁶, las cuales ya existían en el país antes de los 90 del siglo pasado, pero hoy en día están desplazando a conceptos liberales, progresistas y a otras corrientes de pensamiento como la Teología de la Liberación.

En las corrientes doctrinales provenientes del exterior, la relación del predicador con los feligreses es más personal que espiritual, y refuerza la ideología capitalista, que exacerba el

³ Una de las armas predilectas de los fundamentalistas como ideología religiosa legitimadora en la lucha de los Estados Unidos contra el comunismo y los movimientos populares durante los años de la Guerra Fría

⁴ Utilizando una lectura literal de la Biblia se hace una periodización de la historia sagrada desligada absolutamente de la historia de la humanidad, y, por consiguiente, de los factores económicos, políticos y sociales que engendran los graves problemas que afectan la vida de los seres humanos

⁵ Muestra una perspectiva pesimista y paralizante de la realidad histórica. El mundo va de mal en peor. El punto culminante de este desastre total será la llegada del anticristo, entonces aparecerá Jesucristo, vencerá el mal y se establecerá un milenio de paz y prosperidad en la tierra.

⁶ Para los cristianos y especialmente para los carismáticos el hombre puede caer bajo la “posesión demoníaca” por sus propios pecados o incluso pueden ser heredados de sus padres y estos errores lo mantienen “al servicio de Satanás”. Para liberar al creyente de este estado del mal es necesario exorcizarlo utilizando disímiles conjuros, a esta acción se le denomina Ministerio de Liberación.

individualismo, lo cual puede provocar contradicciones con el modelo político social cubano, por el llamado al descompromiso social, la desintegración, la enajenación y la fragmentación social; además que conspira contra el desarrollo autóctono de la religiosidad cubana.

Es notable la manera en la cual estas posiciones fundamentalistas han penetrado en la mayoría de las denominaciones protestantes, sin una crítica profunda a su proceder, eludiendo un análisis objetivo de su inserción en la sociedad cubana, porque en su mayoría son importaciones de modelos ideológicos foráneos, impulsados por grupos de poder con intereses marcados a una globalización neoliberal.

En cuanto a la relación de las iglesias protestantes con el Estado prevalecen las siguientes posiciones:

- Unas abogan por un acompañamiento solidario y espiritual con el Estado y el Partido Comunista de Cuba.
- Otras iglesias buscan un vínculo estable que les permita realizar sus proyectos comunitarios, pero tratan de mantener una posición apolítica.
- Iglesias negadas a cualquier tipo de nexos con organismos gubernamentales y del Partido, con el argumento de no verse ligadas a ningún compromiso político, que pueda perjudicar su imagen ante sus feligreses.

Las dos primeras posiciones representan a la mayoría de las iglesias protestantes, aunque se debe reconocer que la tercera ha evidenciado un aumento en estos últimos años.

En general, puede afirmarse que respecto a las proyecciones de las organizaciones religiosas hacia la sociedad y las relaciones políticas, es notable su heterogeneidad, lo cual responde a la diversidad con que se ha conformado el cuadro religioso cubano; es decir, a la multiplicidad de elaboraciones teóricas y de niveles organizacionales, pero también al grado de implicación social de cada una. Intervienen de manera importante las diferentes coyunturas que se han presentado y se presentan en el decursar de la sociedad cubana.

En síntesis apretada se han tratado de ofrecer las dinámicas y variaciones que identifican hoy al cristianismo en Cuba, en un caso haciendo mayores énfasis en aspectos estructurales y organizativos y en sus proyecciones sociales y en otro en cuestiones más apegados a lo teológico-doctrinal, sin soslayar las conexiones con la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ Alonso Tejada, Aurelio: Iglesia Católica en Cuba. Editorial América. Agencia Cristiana de Información (ADITAL), 28 de julio de 2010.
- ✓ Jiménez Berrios, Sonia y Maximiliano Trujillo Lemes: La Iglesia Católica. Variaciones fundamentales en el actual siglo XXI). Departamento de Estudios Sociorreligiosos. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, 2015 (Inédito)
- ✓ Ortega Saavedra, Jaime: La Iglesia Católica en una Cuba que cambia. Periódico New York Times, N.Y., EE.UU. 2013. (Traducción: Mario Paredes).
- ✓ Pérez Ofelia, et al: Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba. Publicaciones Acuario, La Habana, 2013.
- ✓ Ramírez Calzadilla, Jorge, et.al: Religión y cambio social. El campo religioso en los noventa. Instituto Cubano del Libro. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- ✓ Viera, Ariel Iván, et al: El protestantismo cubano en la primera década del siglo XXI. Algunas tendencias, dinámicas y cambios. Departamento de Estudios Sociorreligiosos. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, 2015, (Inédito)